



1. ¿Credo prepaulino en 1 Corintios 15,3-5?

Análisis literario y exegetico de la frase.

Paredōka gar humin en prōtois ho kai parelabon

1. Pauline creed in 1 Corinthians 15,3-5?

Literary and exegetical analysis of the phrase.

Paredōka gar humin en prōtois

ho kai parelabon

Josué Gajardo

Resumen

En el presente artículo, se realizará un análisis crítico de la propuesta interpretativa según la cual 1 Corintios 15,3-5 repite un credo propio del cristianismo apostólico. Con este fin, se realizará un análisis semántico e intertextual de términos claves presentes en los versículos estudiados. Se concluirá que 1 Corintios 15,3-5 no pertenece a un credo, ya sea oral o escrito de origen arameo o helénico, sino que fue compuesto por el mismo apóstol Pablo, quien reutiliza la historia popular entre los apóstoles tal como lo hizo en 1 Corintios 10,1-4 al relatar una historia conocida entre los hebreos, sin que por ello tenga una relación intrínseca con el relato de la resurrección con los demás evangelios.

Palabras claves

Credos cristianos — Iglesia apostólica — Cristianismo primitivo — Cartas paulinas

Abstract

The present paper will carry out a critical analysis of the interpretative proposal according to which 1 Corinthians 15,3-5 repeats a creed of apostolic Christianity. To this end, a semantic and intertextual analysis of key terms present in the studied verses will be implemented. It will be concluded that 1 Corinthians 15,3-5 does not belong to a creed, either oral or written of Aramaic or Hellenic origin, but was composed by the apostle Paul himself, who reuses popular history among the apostles as he did in 1 Corinthians 10,1-4 where he narrates a story known among the Hebrews. The studied verses do not have an intrinsic relationship with the account of the resurrection present in the Gospels.



Keywords

Christian creeds — Apostolic church — Early Christianity — Pauline letters

Introducción

Se estima que la primera carta a los corintios fue escrita por el apóstol Pablo alrededor de los años 53-55 d. C.,¹ es decir, aproximadamente veinte años después de la muerte de Jesucristo. El apóstol pone a disposición su carta para contrarrestar una serie de problemáticas que acongojaban a los creyentes de Corintio.² Entre estas, se mencionan fornicaciones que ni aún se nombraban “entre los gentiles” (5,1); disputas entre ellos mismos

¹ Sin duda, 1 Corintios tiene su origen en la localidad de Éfeso, ya que en 16,8 así lo atestigua el apóstol. En Hechos 18,1-2, se relata que Pablo se encontró en Corinto con Aquila y Priscila producto de que Claudio, gobernador de Roma, “había mandado que todos los judíos saliesen de Roma” (v. 2). El gobierno de Claudio data de alrededor de los años 41-54 d. C., por ende, quizás, la expulsión de los judíos se produjo al inicio de su gobierno (41 d. C.), aunque de acuerdo con Murphy-O'Connor en *St. Paul's Corinth: Texts and Archaeology* (Collegeville, MN: The Liturgical Press, 1983), 140, esta expulsión no fue generalizada, sino que se restringió a una sinagoga específica, ya que Filón y Josefo así lo atestiguan. Otro hecho importante para resaltar es que Pablo fue llevado por los judíos al procónsul de Acaya, Galio. El año de término del gobierno de Galio puede ser fechado en 51-52 o 52-53 d. C. de acuerdo con la Inscripción de Gallio (ibíd., 146). Por esto, el autor supone que la fundación de Corinto se produjo en su estadía de más de un año ahí (Hch 18,11), es decir, alrededor del año 51 d. C. Entonces, se puede encontrar un intervalo de aproximadamente 8 años entre la mención del Edicto de Claudio (18,1-2) con la estadía de 18 meses de Pablo en Corinto (Hch 18,11). Por todo esto y considerando que la primera carta a los corintios fue escrita desde Éfeso, se propone la fecha del 53-55 d. C. para la composición de la primera carta, que dio tiempo a Pablo para comenzar su tercer viaje misionero (Hch 18,22-23). Hans Dieter Betz y Margaret M. Mitchell, “First Epistle to the Corinthians”. En *The Anchor Yale Bible Dictionary*, editado por David Noel Freedman (New York: Doubleday, 1992), 1140; Peter H. Davids, “First Letter to the Corinthians”, *Baker Encyclopedia of the Bible* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1988), 514.

² Aunque no es la intención entrar en la discusión de la estructura del libro, queremos citar a Graydon F. Snyder, *First Corinthians: A Faith Community Commentary* (Macon, GA: Mercer University Press, 1992), 15-17, para un mayor entendimiento del esbozo de 1 Corintios y los problemas tratados por el apóstol en su epístola:

- A. 1,1-4,21 - Divisiones en la Iglesia de Corintio
- B. 5,1-6,20 - Dos casos de estudio en Corintio
- C. 7,1-40 - Respecto al matrimonio y a casarse de nuevo
- D. 8,1-11,34 - Sobre comer juntos
- E. 12,1-15,58 - Respecto a los dones espirituales
- F. 16,1-24 - Mutualidad cristiana

por tomar bandos, unos por Apolos, otros por Cefas (Pedro) y otros por Pablo (1,12); específicas aclaraciones respecto al matrimonio (cap. 7); algunos problemas de ciertos cristianos con el paganismo (cap. 8); repartición de los dones espirituales (cap. 12). Pero sin duda, uno de los problemas más importantes que Pablo intentaba contrarrestar era precisamente el de la resurrección (15,1-58). Al parecer, los cristianos de Corinto no creían en la resurrección de los muertos, es por ello que Pablo relata detalladamente cada aspecto trascendental de la resurrección, puesto que es el centro de su predicación y la del Nuevo Testamento (15,14).

El credo prepaolino

Ahora bien, la problemática que se trae a colación se centra específicamente en los versículos 3b-5 del capítulo 15. El apóstol plantea una cronología bien sugestiva acerca de los sucesos que tuvieron lugar en la resurrección de Cristo. Tal como lo indica Pablo, Cristo murió “según las Escrituras” (v. 3b), fue enterrado y resucitó al tercer día, “según las Escrituras” (v. 4). Entonces, apareció primeramente a Cefas y a los doce (v. 5).

La mayoría de los eruditos indican que este es el primer relato escrito de una tradición oral de la resurrección. Esta idea fue impulsada primeramente por Adolf von Harnack en 1922.³ Posteriormente, Joachim Jeremías siguió esta misma línea en *Die Abendmahls Worte Jesu* en 1967.⁴ En él, Joachim da una serie de argumentos sugestivos en favor de la lectura primaria de la resurrección como tradición oral que “se remonta sin interrupción alguna hasta las mismas palabras de Jesús”⁵ en el discurso de Pablo en 1 Corintios 15,3b-5.⁶

³ Adolf von Harnack, “Die Verklärungsgeschichte Jesu, der Bericht des Paulus (1 Kor. 15,33ff)”, citado en David M. Moffit, “Affirming the ‘Creed’: The Extent of Paul’s Citation of an Early Christian Formula in 1 Cor 15,3b-7”, *Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft* 99 (2008): 49.

⁴ Su traducción al español puede ser consultada en Joachim Jeremías, *La última cena: palabras de Jesús* (Madrid: Cristiandad, 1980).

⁵ *Ibid.*, 106.

⁶ Otros autores, influenciados por el método histórico-crítico, específicamente en la crítica literaria y la crítica de las formas, han seguido la misma línea diciendo: “El apóstol Pablo recoge como

Sumado a lo anterior, se debe considerar que los relatos de los Evangelios fueron escritos después del año 60 d. C.⁷ Por lo tanto, en definitiva, es

una tradición sagrada las afirmaciones de que Jesús murió por la redención de los pecados”. Larry Hurtado, *Señor Jesucristo: la devoción a Jesús en el cristianismo primitivo* (Salamanca: Sígueme, 2008), 93.

“La introducción a la introducción (15,1-3a) expone solemnemente el hecho de que el evangelio de Pablo, que gira sobre la resurrección de Jesús, fue el único que él mismo ‘recibió’ en la tradición de la iglesia más primitiva”. N. T. Wright, *La resurrección del Hijo de Dios: los orígenes cristianos y la cuestión de Dios* (Estella: Verbo Divino, 2003), 398.

“A pesar de las incertidumbres sobre el alcance de la tradición que recibió Pablo, no hay razón para dudar de que esta información fue comunicada a Pablo como parte de su catequesis introductoria (15.3)”.

James D. G. Dunn, *Jesus Remembered, Christianity in the Making*, vol.1 (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2003), 855. William F. Orr y James Arthur Walther, *1 Corinthians: A New Translation, Introduction with a Study of the Life of Paul, Notes, and Commentary*, The Anchor Bible 32 (Garden City, NY: Doubleday, 1976), 320; Archibald Robertson y Alfred Plumer, *First Epistle of St Paul to the Corinthians: A Critical and Exegetical Commentary* (Edinburgh: T&T Clark, 1986), 333; Gordon D. Fee, *The First Epistle to the Corinthians*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1987): 547-549, 721-724; C. K. Barrett, *A Commentary on The First Epistle to the Corinthians* (New York: Harper & Row, 1968), 337-8; Eugen Walter, *Primera carta a los corintios* (Barcelona: Herder, 1990), 272-274; Walter Schmithals “The Pre-Pauline Tradition in 1 Corinthians 15:20-28”, *Perspectives in Religious Studies* 20 (1993): 357–380; John Kloppenborg, “An Analysis of the Pre-Pauline Formula 1 Cor 15:3b-5 in Light of some Recent Literature”, *The Catholic Biblical Quarterly* 40, n.º 3 (1978): 351-367; Robert H. Mounce, “Continuity of the Primitive Tradition some Pre-Pauline Elements in 1 Corinthians”, *Interpretation: A Journal of Bible and Theology* 13, n.º 4 (1959): 417-424; Robert M. Price, “Apocryphal Apparitions: 1 Corinthians 15:3-11 as a Post-Pauline Interpolation”, *Journal of Higher Criticism* 2, n.º 2 (1995): 69-99; Kirk R. MacGregor, “1 Corinthians 15:3b-6a, 7 and the Bodily Resurrection of Jesus”, *Journal of the Evangelical Theological Society* 49, n.º 2 (2006): 225-234.

⁷ Al revisar los eventos de la cronología paulina en comparación con la de los evangelios, se ve una clara omisión de María Magdalena y las mujeres. Mateo indica que fue a las mujeres a quienes Jesús se apareció primeramente (Mt 28,8-10), mientras que Lucas no dice que Jesús se apareció a las mujeres, sino solo “dos varones con vestiduras resplandecientes” (Lc 24,4). Por otro lado, Juan relata que fue a María Magdalena que Jesús se apareció primeramente (Jn 20,14-15). Intencionalmente, hemos decidido omitir el relato de Marcos 16,9-20 por ser considerado una narración dudosa. Para más detalles, ver John Christopher Thomas, “A Reconsideration of the Ending of Mark”, *Journal of the Evangelical Theological Society* 26, n.º 4 (1983): 407-4019; Robert H. Stein, “The Ending of Mark”, *Bulletin for Biblical Research* 18, n.º 1 (2008): 79-98; Adela Yarbro Collins y Harold W. Attridge, *Mark: A Commentary on the Gospel of Mark*, Hermeneia: A Critical and Historical Commentary on the Bible (Minneapolis, MN: Fortress Press, 2007), 797–807; R. Alan Cole, *Mark: An Introduction and Commentary*, Tyndale New Testament Commentaries (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1989); James R. Edwards, *The Gospel according to Mark*, The Pillar New Testament Commentary (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2002); Bruce M. Metzger, *A textual commentary on the Greek New Testament, second edition:*

el primer relato escrito de la resurrección que conocemos. Por otro lado, se plantea que Pablo utiliza las palabras *paredōka* y *parelabon* como términos técnicos que indican la transmisión de una tradición oral, en conjunto con el uso de *hoti* para enfatizar que lo que se dice a continuación es una cita textual de algún credo, una especie de abre comillas.⁸

Dado todo lo anterior, surgen las siguientes preguntas: ¿hay evidencia de que Pablo citó un credo que tuvo un origen anterior a él?, ¿o más bien es la formulación de su propio conocimiento de los acontecimientos pasados? El presente trabajo se propone interpretar los dichos de Pablo y atribuirlos a él más que a un credo, reconociendo, sin embargo, que la gran mayoría de eruditos admite de manera indiscutible que es la cita de un credo prepaolino sobre la base de buenos argumentos.⁹ Para ello, la discusión se centrará primeramente en encontrar variables textuales dentro de la perícopa y luego se ahondará en el significado de las palabras *paralambanō paradidōmi hoti, kata tas grafas* y algunas comparaciones que se encuentran en la narrativa de Corintios, con el fin de proponer una solución a esta problemática.

A companion volume to the United Bible Societies' Greek New Testament, 4th ed. (London: United Bible Societies, 1994), 102; Kurt Aland y Barbara Aland, *The Text of the New Testament: An Introduction to the Critical Editions and to the Theory and Practice of Modern Textual Criticism* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1989), 292; Jeffrey T. Riddle, "The Ending of Mark as a Canonical Crisis", *Puritan Reformed Journal* 10, n.º 1 (2018): 31-54.

⁸ "Paul does, however, refer to a continuity of *handing on* and *receiving* which constitutes, in effect, an early *creed which declares the absolute fundamentals of Christian faith and on which Christian identity* (and the experience of salvation) *is built*" (énfasis en el original). Anthony C. Thiselton, *The First Epistle to the Corinthians: A commentary on the Greek text*, New International Greek Testament Commentary (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2000), 1186.

"The fact that the following statements are introduced by παραλαμβάνειν/παράδωκειν, 'receive/pass on', means that here established elements of the tradition are being quoted". Hans Conzelmann, *1 Corinthians: A commentary on the First Epistle to the Corinthians*, Hermeneia: A Critical and Historical Commentary on the Bible (Philadelphia, MN: Fortress Press, 1975), 251. John Meier, "The Circle of the Twelve: Did it exist during Jesus' Public Ministry?", *Journal of Biblical Literature* 116, n.º 4 (1997): 659-663.

⁹ Consultar referencias en nota 6.

Análisis textual de 1 Corintios 15,3-5

Variantes textuales de 1 Corintios 15,3-5

Una de las variantes textuales más importantes encontradas en el relato paulino de la resurrección es sin duda la referencia a “los doce” (15,5). El apóstol, como vimos, esboza una pequeña cronología en cuanto a las apariciones de Cristo. Él dice que Jesús se apareció a Pedro y después a “los doce”. Si uno se remonta al relato de las apariciones de Jesús en los Evangelios, se puede apreciar que las apariciones ocurren a María Magdalena (Jn 20,14), a las mujeres que acompañaban a María (Mt 28,8-10) y posteriormente a los discípulos. Pero en estricto rigor, solo había once discípulos y no doce, ya que Judas había traicionado a Jesús.

Por lo mismo, Metzger indica:

... al no darse cuenta varios testigos, principales occidentales, de que *dōdeka* se usa en este caso como una designación oficial, introdujeron la ostentosa corrección *hendeka* (D* F G 330 464* it vg syr^{hmg} got Arquelao Eusebio Ambrosiaster Jerónimo Pelagio mss^{según Agustín Juan Damasceno}).¹⁰

Se deduce, por tanto, a partir de lo visto anteriormente, que los copistas, al ver esta “discrepancia”, quisieron enmendar el texto indicando que el apóstol no usó el sustantivo *dōdeka*, sino *hendeka*, haciéndolo coincidir con el relato de los Evangelios de que eran en realidad once apóstoles y no doce. Sin embargo, la mención de los “doce” no debe ser considerada como una referencia literal. Más bien, concluimos con Meier en que el texto

... simplemente subraya el significado simbólico esencial de los Doce, que habría sido especialmente importante para los primeros judíos cristianos de Palestina: los Doce representaban las doce tribus de Israel, que muchos judíos esperaban que se restauraran en los últimos días.¹¹

¹⁰ Bruce M. Metzger, *Un comentario textual al Nuevo Testamento griego* (Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2006), 496. Para una discusión más documentada desde la ecdótica, consultar Constantin von Tischendorf, Caspar René Gregory y Ezra Abbot, eds., *Novum Testamentum graece*, vol. 2 (Leipzig: Giesecke & Devrient, 1869–1894), 548–550.

¹¹ Meier, “The Circle of the Twelve”, 661.

El uso de paralambanō y paradidōmi

El sustantivo *paredōka* es un aoristo indicativo primera persona singular de *paradidōmi*.¹² Sintácticamente hablando, quizás sea un aoristo culminativo (semejante al de Ef 3,3 y Ap 5,5). Al parecer, Pablo está indicando que esta enseñanza, la de Cristo resucitado, ya había sido transmitida con anterioridad. Por otro lado, *parelabon*,¹³ siendo un aoristo indicativo de *paralambanō*, relata la experiencia personal del apóstol: “Yo recibí”. Por lo visto, el aoristo puede ser histórico, dado que el apóstol no intenta establecer un punto específico de cuándo “recibió” esta revelación (ingresivo) o cuándo terminará (culminativo), sino que pretende entablar una verdad de facto, sin especificar el aspecto temporal. Es interesante que la misma palabra es usada en 11,23: *Egō gar parelabon apo tou kuriou*.¹⁴ Esta vez, sin embargo, se añade el genitivo de pertenencia *tou kuriou* al verbo *paralambanō*.

Ahora bien, en 11,23, el apóstol también relata un suceso que tuvo lugar antes de la crucifixión, esto es, la institución de la cena. Pese a ello, él es enfático en decir que dicha revelación fue dada por “el Señor” y no otro. Asimismo, en 15,3a vuelve a usar la misma expresión, pero no especifica la procedencia del *tou kuriou*, presumiblemente porque ya lo había dejado claro en 11,23. Incluso, es sumamente interesante ver en Gálatas 1,12 que Pablo use el verbo *paralambanō* para expresar la idea de que su evangelio

¹² *Paradidōmi* puede tener al menos cuatro significados: (a) “para transmitir algo en el que uno tiene un interés personal relativamente fuerte, entregar, confiar”; (b) “confiar para cuidado o preservación, entregar, encomiar, comprometerse”; (c) “transmitir a otro lo que uno sabe, de tradición oral o escrita, transmitir, relacionar, enseñar”; (d) “para hacer posible algo, suceder, dejar, permitir”. William Arndt, Frederick W. Danker y Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Chicago, IL: University of Chicago Press, 2000), 761-763. Para el uso de esta palabra y su uso en el NT, ver Gerhard Kittel, Geoffrey W. Bromiley y Gerhard Friedrich, eds., *Theological Dictionary of the New Testament*, 10 vols. (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964), 2:169ss.

¹³ *Paralambanō* puede tener los siguientes significados: (a) “tomar una asociación estrecha, tomar (para uno mismo), tomar con/junto”; (b) “para obtener el control o recibir jurisdicción sobre, tomar el control, recibir”. Arndt, Danker y Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other early Christian Literature*, 767-768.

¹⁴ Barbara Aland et al., eds., *Novum Testamentum Graece*, 28.^a ed. (Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2012), 540.

no fue recibido (*parelabon*) ni lo aprendió (*edidajthēn*) de hombre, sino de Dios. Si entendemos, entonces, el uso de *parelabon* como un término técnico que explique algún traspaso de tradición, entonces deberíamos solo entenderlo a la luz de la revelación de Dios. Pablo no está hablando de que el evangelio lo “recibió” de alguna comunidad (*para anthrōpou*), sino exclusivamente de Dios. Incluso, es más digno de resaltar el uso de *parelabon* que emplea el apóstol cuando se refiere a algún tipo de “traspaso” de enseñanza. Este siempre es enfático en especificar de quién fue recibida (Fil 4,9; 1 Tes 4,1; 2 Tes 3,6).¹⁵

El uso de hoti en 1 Corintios 15

Ahora bien, un punto importante que merece atención es que Conzelmann dice lo siguiente al comentar la introducción de *hoti* que hace el apóstol: “... la introducción de la fórmula mediante *ὅτι*, ‘que,’ es un estilo normal; sin embargo, la repetición de *ὅτι* dentro de la fórmula es una peculiaridad”.¹⁶ Es decir, el empleo repetido de *hoti* es peculiar en la narración, pero en estilo es normal. John Meier, citando a Rigaux, dice que “la repetición de *ὅτι* (‘que’) antes de cada cláusula, [...] implica una especie de cita”,¹⁷ por ende, el uso de *hoti* repetidamente indicaría que se está citando en forma textual el credo prepaolino. Y no solo eso, sino que de acuerdo con Gordon D. Fee, el uso de *hoti* “enfatisa el contenido de cada línea” dejando a las “cuatro líneas en casi dos conjuntos de paralelos semíticos”.¹⁸

El credo prepaolino, entonces, rezaría como sigue:

1. *hoti Jristos apethamen uper tōn amartiōn hēmōn*
2. *kata tas grafas*
3. *kai hoti etafē*
4. *kai hoti egēgertai tē hēmera tē tritē*
5. *kata tas grafas*

¹⁵ “... lo que aprendisteis y recibisteis... en mí” (Fil 4,9); “de la manera que recibisteis de nosotros” (1 Tes 4,1); “la enseñanza que recibisteis de nosotros” (2 Tes 3,6).

¹⁶ Conzelmann, *1 Corinthians*, 254.

¹⁷ Meier, “The Circle of the Twelve”, nota 62.

¹⁸ Fee, *The First Epistle to the Corinthians*, 723.

6. *kata hoti ōfhē Kēfa eita tois dōdeka*¹⁹

De acuerdo con la lógica implicada más arriba, entonces, este debió ser leído de la siguiente forma:

1. *Jristos apethamen huper tōn amartiōn hēmōn kata tas grafas*
2. *etafē*
3. *egēgertai tē hēmera tē tritē kata tas grafas*
4. *ōfhē Kēfa eita tois dōdeka*

Quizá, una correcta traducción podría esbozarse de la siguiente forma: “Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; fue sepultado; resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; apareció a Pedro, después a los doce”. El credo debió ser leído más o menos de esa forma, presuponiendo la existencia de él.

Sin embargo, al parecer, el apóstol, cuando usa *kai hoti*, quiere enfatizar la importancia de algo. Por ejemplo, en 8,4 utiliza la expresión *kai hoti oudeis Theos* para enfatizar que “no hay otro sino Dios” en comparación con los ídolos. También en 1 Tesalonicenses 3,6 el apóstol hace uso de *kai hoti* para subrayar que reconocen que los de tesalónica los recuerdan con cariño diciendo que *kai hoti ejete mneian hēmōn agathēn pantote*. Es cierto que, de acuerdo con Conzelmann, el uso de *hoti* es peculiar al ser repetido cuatro veces en 1 Corintios 15,3b-5, sin embargo, creemos que el apóstol quería enfatizar cada expresión del texto, ya que de acuerdo con él, el asunto de la resurrección era de tanta importancia que en su relato en 3b-5 este debía subrayar cada punto de su exposición. Tal era la envergadura de la creencia en la resurrección, que Pablo declara enfáticamente que “si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también nuestra fe” (1 Co 15,14). Quizás por eso enfatiza dos veces en su discurso que esto sucedió según las Escrituras (*kata tas grafas*).

El uso de kata tas grafas

El siguiente punto por destacar es el doble énfasis de *kata tas grafas*. Parece que estas frases referencian primeramente a Isaías 53 y luego a la

¹⁹ Aland et al., *Novum Testamentum Graece*, 548.

“señal” de Jonás que fue hecha por Jesucristo (Mt 12,39-40). El primero apunta a que Cristo murió por nuestros pecados. Quizá la alusión es más clara, puesto que las frases *maḏukā` mēāōnōtēnū mūsar šəlōmānū` ālāyw ūvaḥāvutātō nirāfā`-lānū* de Isaías 53,5 son partes importantes en la comprensión del apóstol sobre Jesucristo.

De acuerdo con el texto hebreo, el profeta usa dos palabras claves, *‘āōn* y *pēša`*, que son usadas en el contexto litúrgico del día de la expiación. La primera puede ser traducida como “transgresión”, mientras que la segunda, como “iniquidad”. En el relato litúrgico del día de la expiación son las “transgresiones” las que serían “purificadas” junto con el pecado (Lv 16,16), mientras que el macho cabrío, el que sería lanzado al desierto, llevaría las “iniquidades” de Israel (Lv 16,22).

Es evidente que Pablo era consciente de todo esto y que el sacrificio de Cristo fue en favor nuestro, semejante al que se ofrecía en el Día de la Expiación, el mismo que referencia Isaías 53 y el mismo que se relata “según las Escrituras”. Pero quizá una alusión más exacta sea la LXX, donde Isaías 53,5 reza *autos de etraumatisthē dia tas amartias hēmōn*.²⁰ La misma referencia la hace el apóstol en 15,3 *tōn hamartiōn hēmōn*, sin embargo, este cambia el acusativo de la LXX al genitivo, además de cambiar la preposición *dia* por *hyper*. Quizás este cambio se deba a que, para Isaías, la redención era universal y el “medio” (*dia*) por el cual se llevaría a cabo sería la “herida” (*traumatizō*). No obstante, para Pablo, esta redención ya era un hecho, y fue gracias a la muerte (*apothēskō*) de Cristo en favor (*hyper*) nuestro.

La segunda mención a las Escrituras tiene relación con que Jesús “resucitó al tercer día”. Es evidente que esta idea estaba en la mente de los apóstoles, es decir, del cumplimiento en la “resurrección” de Jesús (*egēgertai*) y que este resucitó específicamente “al tercer día”. No es menor el dato ni de extrañar que se encuentre la misma declaración en Mateo en las palabras de Cristo de que el “Hijo del hombre” estaría en el “corazón de la tierra tres días y tres noches”. Si se presupone que los Evangelios no habían sido

²⁰ Henry Barclay Swete, *The Old Testament in Greek: According to the Septuagint*, 3 vols. (Cambridge: Cambridge University Press, 1909), 3:200.

escritos al momento de que Pablo escribiese la carta de los Corintios, se puede concluir que para él esta era una interpretación de las Escrituras, una señal de que estas hablaban de la resurrección de Jesucristo y que las palabras de Jesús, los Evangelios, estaban en el centro de los apóstoles antes de su composición.

Lucas y Pablo en 1 Corintios 15

Otro aspecto que se debe destacar es la sugerencia que hace Joachim Jeremías²¹ al comparar Lucas 24,34 con 1 Corintios 15,5:

Cuadro 1. Comparación entre Lucas 24,34 y 1 Corintios 15,5

Lucas 24,34	1 Corintios 15,5
<i>Ontōs ēgerthē ho kyrios Kai ōfthē Simōni</i>	<i>Kai hoti ōfthē Kēfa</i>

Es imposible negar la dependencia que existe entre estos textos. Incluso, más interesante es comparar el uso del verbo *egeirō*. Lucas lo usa en aoristo, *ēgerthē*, mientras que Pablo lo usa en perfecto, *egēgertai*. Por otro lado, Pablo usa el nombre *Kēfa*, su forma aramea, mientras que Lucas usa *Simōn*, su forma griega. Este uso de Pablo del nombre arameo de Pedro llevó a concluir a Joachim²² que esta es una de las razones de que el credo apostólico sea de origen arameo, posiblemente originado en Jerusalén. Sin embargo, Pablo en toda su carta llama *Kēfas* a Pedro (3,22; 9,5) y en otras ocasiones también así lo llamaba (Gal 2,9.11), por lo que no podría considerarse como un argumento para el credo prepaolino. Todo indica, por tanto, que la idea de que Cristo apareció a Pedro y luego a los doce era una creencia popular entre los apóstoles (sin que por ello deba ser parte de un credo).

²¹ Jeremías, *La última cena*, 108.

²² *Ibid.*, 107.

El uso de la historia en 1 Corintios

Es sumamente interesante que Pablo, al relatar eventos históricos, haga uso de *καὶ* de forma repetida en Corintios para hilar los eventos. Por ejemplo, en 10,1-4 Pablo dice:

Ou thelō gar humas agnoein, adelfoi, hoti hoy pateres hēmōn pantes hupo ten nefelēn ēsan

Kai pantes dia tēs thalassēs diēlthon

Kai pantes eis ton Mōusēn ebaptisthēsan en tē nefelē kai en tē thalassē

Kai pantes to auto pneumatikon brōma efagon

Kai pantes to auto pneumatikon epion poma epinon gar ek pneumaitkēs akolouthousēs petras, hē petra de ēn o Jristos²³

Como se puede apreciar, desde ese punto de vista Pablo une la historia israelita por medio de la conjunción *kai*. En este caso, se ha separado por medio de *kai pantes*, mientras que en 15,3b-5 se ha separado por *kai hoti*. Todo lo que sigue después de *kai pantes* es una referencia a la historia del pueblo de Israel. Quizás de esa misma forma todo lo que sigue a *kai hoti* en 15,3b-5 sea una referencia a la historia de la resurrección de Cristo sin que por ello pertenezca a algún credo; es la formulación de la historia en palabras de Pablo.

Se sugiere, por tanto, que la lectura de 1 Corintios 15,3b-5 no debe remontarse a un credo de origen arameo, sino más bien, al estilo de Pablo de relatar los sucesos antiguos. Con esto, no queremos decir que la resurrección no haya sido creída entre los apóstoles y que no haya estado como centro de sus creencias. Muy por el contrario, era parte importante y primordial en la predicación del Nuevo Testamento, tanto que para Pablo era una historia verídica, tan real e importante para ser el centro de su predicación y de sus cartas que escribiría después de esta.

²³ Aland et al., *Novum Testamentum Graece*, 536.

Conclusiones

Hemos podido apreciar que Pablo, al tratar una serie de irregularidades que vivían los creyentes de Corintio, enfatiza aspectos fundamentales en la comprensión del Evangelio, entre ellos, el no tomar bandos en la comunidad de la iglesia, ya sea por Apolos, Pedro o incluso por él mismo; en cómo se distribuyen los dones espirituales entre los creyentes; las infamias y fornicaciones que se hallaban inmiscuidas en la comunidad de Corintio. El aspecto trascendental y fundamental que Pablo quería resaltar era sin duda 1 Corintios 15, o sea, la creencia en la resurrección, tanto de Cristo como de los muertos. Para él, era el centro del evangelio y de su predicación, tanto que llegó a decir que sin una creencia en la resurrección “vana es nuestra fe” (15,14).

Ahora bien, dentro del tratado de la resurrección, vemos que Pablo entabla una cronología bastante sugestiva en cuanto a ella (15,3-5). La erudición actual establece su argumento con base en las palabras *paredōka* y *parelabon*. Estas, debido al significado que poseen, sugieren que se está transmitiendo algún tipo de credo. Además, el uso de *hoti* insinúa que estamos ante la presencia de una cita textual, unas comillas de apertura para dar cita al credo sobre la resurrección de Jesucristo. Sin embargo, nosotros creemos que estas palabras no indican alguna transmisión rabínica de una tradición (ya sea textual u oral de origen arameo o helénico) dentro del contexto paulino, sino que, más bien, se centran en la propia revelación que Dios entregó a Pablo.

El apóstol es enfático en decir, primeramente, que la institución de la Cena la recibió del Señor y no de otro. Asimismo, vuelve a hacer uso de las mismas palabras en 15,3a, pero no indica que fue del Señor. Pese a ello, inferimos que así le fue dado su uso en 11,23. Creemos que la revelación que Dios dio a Pablo no establece la cronología misma de los eventos en sí mismos, sino la enseñanza tanto en el significado de la cena como en la resurrección misma de Cristo y de los muertos. De hecho, la cronología de los eventos que relata Pablo en 15,3b-5 quizás puede ser referida a una creencia intrínseca entre los primeros cristianos sin que por ello tengan su origen en un credo. Esto lo evidencia la conexión existente entre Pablo y Lucas al decir que “apareció a Pedro” (Lc 24,34; cf. 1 Co 15,4), pese a que

los relatos evangelísticos de la resurrección difieren tanto con lo presentado aquí por el apóstol en la forma de su cronología.

Por lo tanto, creemos que esta pequeña porción de 1 Corintios 15,3-5 no pertenece a un credo, ya sea oral o escrito, de origen arameo o helénico, sino al corpus paulino, por la forma de composición del relato. Podemos concluir diciendo que este es un uso exclusivamente del apóstol, de origen divino, y que, en los eventos relatados, Pablo solo usa la historia popular entre los apóstoles tal como lo hizo en 10,1-4 al relatar una historia conocida entre los hebreos (la liberación de Egipto y la estadía en el desierto), sin que por ello tenga una relación intrínseca con el relato de la resurrección con los demás Evangelios. Después de todo, los Evangelios no relatan *in toto* la vida de Jesús, sino los aspectos más trascendentales para nuestra fe (Jn 21,25).

Josué Gajardo
Facultad de Teología
Universidad Adventista del Plata
Entre Ríos, Argentina
josue.gajardo@uap.edu.ar

Recibido: 16 de febrero de 2020

Aceptado: 1 de febrero de 2021